Lunes 27 de enero

Bendecido de ser una bendición

... ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite (v. 5).

La escritura de hoy: 2 Reyes 4:1-7

Cuando era periodista, me encantaba contar historias de otras personas, pero me entrenaron para no dar mis opiniones. Por eso, años después de que Dios me llamara a dejar esa profesión y me guiaba a escribir un blog y hablar de Él, me ponía un poco nerviosa compartir mis sentimientos; en especial, sobre mi fe. Pero, semana tras semana, descubrí palabras y pensamientos alentadores para transmitir. Cuanto más escribía, más ideas fluían. Y lo mismo sucede hasta ahora.

He sido testigo de cómo Dios me ha llenado de más gozo e inspiración al volcar mis dones y talentos para servir a otros.

En 2 Reyes, leemos sobre una viuda que le pidió ayuda al profeta Eliseo. El acreedor de su esposo muerto quería apropiarse de sus dos hijos. Lo único que ella tenía en su casa era una pequeña vasija de aceite. El profeta le indicó que juntara vasijas vacías de sus vecinos y las llenara de aceite: «ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite» (4:5). La mujer continuó haciéndolo hasta que todos los recipientes estuvieron milagrosamente llenos. Así, pudo pagar las deudas de su familia con el aceite.

Dios es fiel y siempre provee. Nos ha bendecido con dones, talentos y recursos para ser una bendición a otros. No los ocultemos ni desestimemos, sino usémoslos para su gloria.

De: Nancy Gavilanes

Reflexiona y ora

¿Qué dones y talentos te ha dado Dios? ¿Cómo estás usando tus dones para servir a otros?

Dios, gracias por bendecirme y hacerme una bendición.

Dios: nuestro cimiento seguro

... él será tu cimiento seguro, y te proveerá de una abundante reserva de salvación, sabiduría y conocimiento... (v. 6 ntv).

La escritura de hoy: Isaías 33:2-6

Grietas en la cocina y pisos hundidos indicaban que nuestra casa necesitaba una renovación. Cuando los constructores empezaron a cavar un cimiento nuevo, las cosas se pusieron interesantes: aparecieron platos rotos, botellas de la década de 1850 e incluso cubertería. ¿Habíamos construido arriba de un viejo basurero? Quién sabe... pero como resultado, los ingenieros dijeron que había que cavar más profundo o, si no, se agrietarían las paredes.

Los buenos cimientos hacen que las casas sean fuertes. Lo mismo sucede en nuestra vida. Cuando los israelitas fueron sacudidos por sus enemigos, Isaías oró para que permanecieran fuertes (Isaías 33:2-4). Pero su fuerza no vendría de la valentía ni las armas, sino de edificar sus vidas sobre Dios: «Él será tu cimiento seguro, y te proveerá de una abundante reserva de salvación, sabiduría y conocimiento» (v. 6 NTV). Jesús dijo algo similar cuando enseñó que los que edifican su vida sobre su sabiduría soportarán las tormentas que enfrenten (Mateo 7:24-25).

Una señal segura de que los cimientos de nuestra vida necesitan atención es cuando aparecen grietas como la agresión, las adicciones o los problemas matrimoniales. Buscar seguridad en la sabiduría de este mundo es terreno movedizo, pero edificar sobre Dios nos da su fortaleza y sus tesoros.

De: Sheridan Voysey

Reflexiona y ora

¿Qué «grietas» en tu vida podrían revelar un cimiento inseguro? ¿Cómo está tu cimiento esta semana?

Dios, gracias por ser mi cimiento más firme.

Volverse santo

... Yo el Señor que los santifico (v. 9).

La escritura de hoy: Levítico 22:1-9

Luego de ver esculturas cerámicas de nivel mundial en un museo de arte, me invitaron a crear mi propia «olla de pellizco» de arcilla. Pasé dos horas moldeando un pequeño cuenco, tallando estampados y pintando. El resultado de mi arduo trabajo fue decepcionante: una vasija pequeña y deformada con color desparejo. Nunca iba a terminar en un museo.

Vivir con estándares altos puede ser desalentador. Los sacerdotes israelitas experimentaron esto cuando trataron de seguir los mandatos de Dios para estar ceremonialmente limpios (Levítico 22:1-8) y las instrucciones para los sacrificios (vv. 10-33). Su trabajo debía ser santo —apartado—, pero a pesar de sus mejores esfuerzos, solían no lograrlo. Por eso, Dios finalmente puso la responsabilidad de la justicia sobre sus propios hombros: «yo el Señor soy el que [a los sacerdotes] santifico», le repitió a Moisés (22:9, 16, 32).

Jesús es nuestro Sumo Sacerdote perfecto, y solo Él proveyó el sacrificio puro y aceptable por el pecado mediante su muerte en la cruz. Oró: «yo me santifico a mí mismo, para que también [mis discípulos] sean santificados en la verdad» (Juan 17:19). Cuando nuestros esfuerzos por vivir rectamente parecen simples ollas de pellizco amateur, podemos descansar en la obra perfecta de Jesús y el poder del Espíritu Santo.

De: Karen Pimpo

Reflexiona y ora

¿Dónde te frustra más tu falta de santidad? ¿Cómo cumplió Jesús a la perfección ese requisito?

Jesús, gracias por hacerme santo.

¿Qué le preguntarias a Jesús?

... Dejad a los niños venir a mí... (v. 16).

La escritura de hoy: Lucas 18:9-17

«Si Jesús estuviera sentado con nosotros a la mesa esta mañana, ¿qué le preguntarían?», les dijo José a sus hijos durante el desayuno. Los varones pensaron en sus preguntas más difíciles: cómo resolver los problemas de matemáticas más complejos y el tamaño que realmente tiene el universo. Entonces, su hija respondió: «Yo le preguntaría si me daría un abrazo».

¿Puedes imaginar el amor en los ojos de Jesús por esos niños? Creo que estaría feliz de cumplir sus peticiones, ¿no? Lo imagino charlando con los muchachitos y abriendo sus brazos a la niñita. Tal vez le gustaría especialmente el deseo de ella de un abrazo, que pareciera demostrar un corazón de amor hacia Jesús y un deseo del amor de Él.

Los niños tienen un sentimiento de dependencia, y saben que Jesús es fuerte y amoroso. Él dijo: «el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él» (Lucas 18:17). Cristo anhela que reconozcamos nuestra necesidad de su gracia, perdón y salvación. Le encantan los corazones humildes que desean estar cerca de Él.

¿Hay algo que te gustaría pedirle a Jesús? Con seguridad, todos hemos tenido nuestras preguntas. O quizá solo quieras estar cerca de Él. Corre hacia Jesús ahora por un abrazo y por tantas otras cosas que necesites.

De: Anne Cetas

Reflexiona y ora

¿Qué piensas que dirás o harás cuando veas a Jesús por primera vez? ¿Qué significa tener la fe de un niño?

Padre, gracias por ser tu hijo y acercarme más a ti.

Impulsado a contar

... no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree... (Romanos 1:16).

La escritura de hoy: Hechos 20:17-24

«Sabes que Jesús te ama. Realmente te ama». Estas fueron las últimas palabras de John Daniels. Segundos después de haber dado dinero a un hombre que vivía en la calle y dicho esas palabras de despedida, lo atropelló un auto y murió al instante. El programa impreso del servicio para celebrar la vida de John decía: «Él quería descubrir cómo alcanzar a más personas, por eso, un domingo por la tarde, tratando de ayudar a un hombre necesitado, Dios le dio una manera de alcanzar al mundo. Todos los canales de televisión locales dieron la noticia, y así llegó a amigos, parientes y muchos otros en todo el país».

Aunque Daniels no era predicador, estaba impulsado a contarles a otros de Jesús. Lo mismo sucedió con Pablo. En Hechos 20, el apóstol expresó su celo por el evangelio al despedirse de los líderes de la iglesia de Éfeso: «a fin de poder terminar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio [...] del evangelio de la gracia de Dios» (v. 24 LBLA).

La buena noticia del perdón y la nueva vida en Jesús es demasiado buena como para no compartirla. Algunos creyentes son más hábiles para explicar el evangelio que otros, pero con la ayuda del Espíritu Santo, todos los que experimentamos su poder transformador podemos contar la historia del amor de Dios.

De: Arthur Jackson

Reflexiona y ora

¿A quiénes conoces que necesiten oír sobre el amor y el perdón de Dios en y a través de Cristo? ¿Qué impide que les hables de su obra en tu vida?

Padre, que hable con valentía de tu amor.

El amor de nuestro Padre

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios... (v. 1).

La escritura de hoy: 1 Juan 3:1-3, 16-24

Carla se paró junto a la ventana, con su bolso preparado y esperando ansiosa que llegara su papá. Pero, mientras el día brillante se iba oscureciendo hasta hacerse de noche, su entusiasmo se esfumó. Se dio cuenta de que él no iba a venir... de nuevo.

Los padres de Carla estaban divorciados, y ella anhelaba pasar un tiempo con su papá. No fue la primera vez que pensó: No debo ser importante. Seguro que no me ama.

Con el tiempo, Carla aprendió —al igual que todos los que recibimos a Jesús como Salvador— que, aunque nuestros padres terrenales y otras personas nos decepcionen, tenemos un Padre celestial que nos ama y no nos abandonará.

Juan —el autor de tres cartas de la Biblia, del Evangelio que lleva su nombre y de Apocalipsis— entendía la profundidad del amor de Dios. Incluso se refirió a sí mismo como «el discípulo a quien amaba Jesús» (Juan 21:20), identificándose como alguien cuya vida había sido transformada por el amor de Dios. Escribió: «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios» (1 Juan 3:1).

Dios nos ama tanto que dio a su Hijo Jesús, quien entregó su vida por nosotros (v. 16; Juan 3:16). Siempre está atento a nuestras oraciones, y promete: «No te desampararé, ni te dejaré» (Hebreos 13:5). Podemos descansar seguros en su amor.

De: Alyson Kieda

Reflexiona y ora

¿Cuándo te decepcionó alguien? ¿Cómo hallaste consuelo en tu Padre celestial?

Padre celestial, gracias por tu gran amor.

Domingo 2 de febrero

Paradoja visual de Cristo

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación (v. 4).

La escritura de hoy: Mateo 5:1-12

Uno de los himnos más hermosos en español, La cruz sangrienta al contemplar, contiene en su primera estrofa el recurso poético de la paradoja, para mostrar un contraste de temas: «riquezas quiero despreciar» y «a la soberbia tengo horror». A esto se lo llama oxímoron: palabras usadas en aparente contradicción; como «buen perdedor» y «realidad virtual». En el caso de este himno, este recurso es muchísimo más profundo.

Jesús solía usar paradojas. «Bienaventurados los pobres en espíritu», dijo, sugiriendo que los que no tienen esperanza recibirán más de lo que jamás pudieran esperar. Cuando perdemos a un ser querido y estamos tristes, Jesús dice: «recibirán consolación» (v. 4). Así demostraba que, en el reino de Dios, las reglas comunes de la vida no aplican.

La vida en Cristo desafía todas las expectativas: a los que no somos nadie se nos aprecia como personas importantes. Fue en la cruz que Jesús llevó una paradoja visual: una corona de espinas. Y paradójicamente, este símbolo de menosprecio transmite una elevada belleza. Como expresa el himno: «Y las espinas de su sien / mi aleve culpa las clavó». Esta verdad estremecedora nos lleva a identificarnos conscientemente con la última estrofa: «¿Y qué podré yo darte a ti a cambio de tan grande don? / Toma, oh Señor, mi corazón».

De: Kenneth Petersen

Reflexiona y ora

¿Con cuál de las bienaventuranzas (Mateo 5) te identificas más? ¿Cómo se relaciona con alguna experiencia de tu vida?

Jesús, gracias por tu sacrificio en la cruz.